

secretario.

—¿Y Diputado a Cortes?

—En el año 901 me presenté por mi pueblo y salí triunfante, aunque con anterioridad ya había luchado en otras elecciones, en contra de los mismos liberales.

—Debido, sin duda, a esas combinaciones y manejos políticos.

—Natural.

—¿Fueron muy reñidas sus luchas?

—Ya lo creo. Con candidatos muy poderosos que se gastaban un dineral. El año 10 se luchaba con tal pasión entre los dos bandos, que, en Campo Cuéllar, se excitaron mucho los ánimos y hubo dos muertos y varios heridos, uno de ellos un inventor. He luchado también con el Marqués de Santa Cruz, de gran fuerza en el distrito.

—¿Laboró activamente en el Parlamento?

—Formé parte de varias Comisiones, y en favor de mi distrito hablé en el Congreso para que fueran eximidas del pago de la contribución, por estar exentas de ello, varias fincas que hay en Segovia pertenecientes al Patrimonio Regio. De aquellas Cortes guardo un grato recuerdo, pues fueron las que tomaron juramento al Rey.

El señor de la Torre y Quiza hace una pausa que nosotros aprovechamos para estudiar su figura, que es de la sencillez del noble castellano de tiempos pretéritos. Su presencia, es de aspecto simpático. Su rostro oval, festoneado por la nivea barba recordada que hace destacar el tono sonrosado de sus mejillas; sus ojos rutilantes, desmesuradamente abiertos, a veces, y su afable conversación, lenta muy pausada, como midiendo las palabras, hacen que al hablar con él nos olvidemos de que el señor de la Torre y Quiza es el Gobernador... Y es que ha sabido mezclar las simpatías de su trato con la seriedad y rectitud en el desempeño de sus funciones...

Con gran atrevimiento ofrecemos un pitillo al señor de la Torre. No fuma... Seguimos nuestra charla.

—El año 1905—nos dice—fui Se-

nador por la provincia de Segovia, y, siempre luchando, me presenté en otras elecciones que, por ciertos, en las penúltimas me derrotaron por un voto, y en las siguientes no me presente debido al fallecimiento de mi hija.

—Según nuestras noticias desempeñó usted el Gobierno civil de Logroño.

—Es cierto. En el año 13.

—Con gran satisfacción de la provincia ¿verdad?

—Creo que sí, porque a los dos meses de estar en Logroño me trasladaron a Burgos, lo que no *consintieron* los riojanos. Hicieron gestiones acerca del Gobierno, y nuevamente me nombraron Gobernador de Logroño.

—¿Y en la anterior etapa liberal?

—Lo fui otra vez de la misma provincia, por espacio de dos años.

—¿Ha ejercido su profesión?

—Sí; estoy matriculado en el Colegio de Abogados de Madrid, desde hace muchos años y, además, soy Académico Profesor de Jurisprudencia.

—¿Que juicio tiene formado de Albacete?

—Es una provincia muy tranquila. Aquí tenemos la satisfacción de que nunca ocurra nada... Vamos, hasta la hora presente; de aquí en adelante, no sé.

—¿Que opinión cree que han formado nuestros paisanos del Gobernador civil de Albacete?

El señor de la Torre y Quiza medita la respuesta, y al fin nos dice:

—¡Hombre! No sé; no sé... Yo he procurado en todas mis decisiones inspirarme en el más recto espíritu de justicia. Si me equivoqué... ¿Que cree usted?

—Que hasta la hora presente no hubo tales equivocaciones. La supresión radical del juego, en toda la provincia; el cierre, a la una de la madrugada, de los teatros y establecimientos; sus gestiones acerca de los Ayuntamientos para ingresar en la Diputación los débitos por contingente provincial; el funcionamiento de la Junta de Subsistencias y otras cosas más, han sido decisiones todas ellas muy bien acogidas.

—¿Usted cree?...

—Desde luego.

—Entonces, mas vale así.

Y estas palabras la pronuncia sonriente, con el rostro impregnado de gran satisfacción.

Damos por terminada nuestra charla con el señor de la Torre y Quiza. Al tiempo de despedirnos, mientras nos tiende la mano efusivamente, exclama:

—¿Ha visto usted como no le he dicho nada interesante?...

—¡Que se cree usted eso!—Le decimos atrevidos. Y abandonamos el despacho del Gobernador civil, dispuestas a contar a nuestros lectores, algunas de las cosas que tenía curiosidad por saber.

José Pérez y Pérez

EN LAS VISPERAS

Obliguémosles a que se vayan

Que se aproximan las elecciones lo dicen claramente los cabildeos y conciliábulos de nuestros politiquillos y politicastro, que comienzan a desplegar una actividad inusitada.

A nosotros no nos impresionan sus promesas y afectuosidades rebuscadas. Les conocemos.

Porque es así, debemos dar el alerta a las pobres gentes que pronto se rinden ante el espejismo de unas galanuras oratorias o los falaces compromisos de futuros mejoramientos, que a los «candidatos» sirven de escalón, pero que no piensan cumplir.

Y, ahora, con el aditamento de las 1.000 del alma ¿para que contar? La pesca andará más revuelta y el «aprovechen» más rico en egoismos. Y los pobres electores, que se fastidien.

Hrcía falta una encuesta nacional para que abandonaran los lugares que para su medro personal arrebatan, esta es la frase, la mayor parte de los «padres» de la patria, aunque cayera el que cayese.

Labor de depuración que hiciera retirarse a sus hogares a tantos como usufructúan las primicias del poder sin merecimientos.